

De Saeta Estudio, y todo lo demás

2004

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, diciembre 2004.

Para seguir el protocolo de esta serie de artículos llamada “Interiors” (equipos de arquitectos, no figuras individuales, con un mínimo de obra ya realizada, cuya calidad aún no haya tenido tiempo de aflorar –por lo menos demasiado– ante los demás), se necesita estar atento a resultados de concursos, exposiciones, publicaciones. Aunque a veces la valoración pública de determinados equipos corre más que la periodicidad que lamentablemente más tarde que temprano les hubiese dado cabida en estas páginas. Y cuando ya les hubiese “tocado el turno” para publicar aquí, se perciben como equipos con una obra ya muy consolidada, por ejemplo, Aranda-Pigem-Vilalta, Alday-Jover, Baena-Casamor. No obstante, también el preguntar a gente cuyo criterio es incontestable permite descubrir nuevos despachos de valía. Este es el caso que nos ocupa ahora, cuando una de esas raras perlas de nuestra escena catalana, Dolors Domènech, a raíz de conocerla con motivo de su carrera, sugirió una palabra, “Saeta”...

Ahí donde Barcelona aún permite imaginar a media luz que respira misterio, donde las dimensiones y formas de las casas se hacen más cercanas, como con más olor humano, la pista lleva a través de un reguero de pequeñas calles de Ciutat Vella hasta Santa María del Mar. Junto a ella, en una medieval Placeta llamada de Montcada, se abre el portón y balcones de Saeta Estudi. Y cuando uno empieza la búsqueda de como entrar, y como subir al Principal, y a qué timbre llamar, crece la extraña sensación de no llegar a ninguna parte: se entra a un recibidor vacío, seguido de una amplia antesala más vacía aún, para terminar en la sala de reuniones más grande y vacía del mundo... Paredes y molduras blancas blanquísimas, techos altos altísimos, ni libros, ni maquetas, ni pósters, ni todo lo que uno acostumbra encontrar en los habitualmente abigarrados estudios de arquitectura... Ahí, enigma entre enigmas, tras una breve y desolada espera aparecen tres personas, sonrisa en boca, portátil bajo brazo, como si en apenas ese gesto y esos tres palmos cuadrados cupiese toda su vida y obra... Por fin, a lo largo de la conversación el misterio empieza a desvelarse, y poco a poco se va descubriendo qué *lugar* es este, *quién son*, *qué hacen*...

El *lugar*, muy sencillo, lo vacío son los espacios comunes no comprometidos con nadie, de escogido anonimato, compartidos con otros siete u ocho despachos de disciplinas bien diversas, diseño, publicidad, comunicación, multimedia, ilustración, periodismo. Tantos como timbres y buzones junto a la puerta. “Es una opción tomada entre todos, dejarlo todo vacío, en vez de llenarlo con el trabajo de cada uno. Aunque nosotros casi somos los que empezamos y nos gusta verlo así, como lo hemos visto siempre. Luego, cada uno en su área cerrada hace lo que quiere.”

Quién son, queda también claro desde el principio, un par de jóvenes arquitectos catalanes, Bet Cantallops y Pere Ortega, y una diseñadora portuguesa, Margarida Costa-Martins, que –tras conocerse durante la carrera– se asociaron hace ya ocho años para afrontar la profesión.

Y lo *que hacen*, se va presentando poco a poco, a golpe de CD, por la ventanita del ordenador. Así, por las intenciones mostradas y las imágenes vistas queda enfatizada su dedicación al montaje de exposiciones y su correspondiente tema clave, el tratamiento de la luz artificial, “trabajar con la luz como material primordial de proyecto”. No por

casualidad recibieron el FAD de espacios efímeros por una instalación de elementos luminosos, dentro del conjunto de proyectos de “La ciutat de les paraules” (plaza Emili Vendrell, Barcelona, 1998). Y no en vano aparece en su currículum que son profesores de “Interiores efímeros”, “Arquitectura, arte y espacio efímero”, “Arquitectura expositiva”, “Montaje de exposiciones”, además de alguna otra asignatura, desde diversas escuelas de diseño, que en Barcelona son multitud (pero no demasiadas): de hecho, hoy por hoy toda universidad de la zona –sea pública o privada– tiene ya su propia escuela de diseño.

Aunque luego comentarán el soplo de aire fresco y satisfacción que supuso para ellos el ponerse a trabajar en urbanismo, en gran escala, tras la intensidad extenuante que fue el proyecto y realización de las tres exposiciones que montaron para el Fórum 2004 (“Refugiats, desplaçats, viure fugint”, “Armes per al desarmament”, “La dona davant la guerra”). Por supuesto, todas ellas contando con el protagonismo de su concepción lumínica, atravesada de ingeniosas ideas. Si bien, de entre sus instalaciones efímeras, la que quizá –por lo menos de momento– se lleva la palma, seleccionada también para los Premios FAD, fue la magia de “La ciutat ideal” (2003-4), toda de barro, hecha por niños, iluminada como por pequeñas farolas, teñida de nubes por la tenue bruma de una máquina de humo instalada debajo. Como ellos mismos refieren, era como “un sueño construido, con cierto aire fantasmagórico, recreando algo fantástico, dejando toda la noche las luces encendidas”. Claro que duró poco, por las quejas de los que no sabían que el humo era inocuo y de los ciudadanos responsables, que entraban preocupados para avisar de algún supuesto incendio en la sala de exposiciones del COAC.

Pero, con la vistosidad de lo efímero, con su frescura y necesaria rapidez de ejecución, parece que se haga sombra a la horrenda lentitud de los procesos que rigen los proyectos de arquitectura y urbanismo. “Parece que lo otro no exista. Y hasta es difícil enseñar un proyecto de urbanismo, habitualmente de menor comunicabilidad. No obstante esta parte de nuestro trabajo nos interesa por igual, es importante, y un arquitecto no puede autolimitarse, o que otros lo etiqueten sobre un único tipo de trabajos”. En ese marco surgen entonces sus proyectos de viviendas, “luchando con una normativa, o intentando con ella dar una alternativa, mayor riqueza”. La doble vivienda de Sabadell, la de Barberà del Vallés, la de Lliçà de Munt, muchas veces de apariencia sencilla, acabados monocapa y pintadas, pero todas con cierta voluntad de plasticidad expresiva. O la última realización, ya algo mayor, seis naves industriales en Sant Vicenç de Montalt (2003), donde una gran parte del esfuerzo fue implantarlas con la máxima apariencia de disgregación volumétrica, sombras y colores que rompiesen el volumen duro propio de cualquier nave industrial convencional.

Sin embargo, las palabras de Josep Quetglas en su “Programa del curso 1988-89” (recogido en *Pasado a limpio I*, Pre-textos, Barcelona-Girona, 2002) se tornan más atronadoras, y se hace necesario el darles cumplimiento, recogiendo para la historia apenas unas anécdotas: “Se tratará siempre de simple información sobre aspectos curiosos del arte y la arquitectura de nuestro tiempo: por qué busca setas John Cage, de qué color son las casas de Le Corbusier, adónde va de viaje Eisenstein, todo cosas así. (...) Mientras tanto, las anécdotas y detalles curiosos oídos no dejarán de tener alguna utilidad en alguna ocasión.” Todo lo demás cualquiera podrá verlo él mismo directamente en sus obras, o no, si estas son en su mayoría efímeras. Pero como él mismo anota con palabras de Walter Benjamin en aquellas mismas páginas, “nada de lo que ha ocurrido está perdido para la historia” (que ya es mucho suponer).

De ahí que nos detengamos a ilustrar algo tan simple como el propio nombre de “Saeta Estudi”... Algo fácil, lúdico, nada sesudo, apto para todos los públicos... Ideal por tanto para el arquitecto colegiado que hojea este INDE que le acaba de llegar, en un paréntesis de su esforzado trabajo... “Antes éramos seis y estábamos buscando nombres para este espacio. De entre los que fueron saliendo Saeta nos gustaba, por su ambigüedad. Etimológicamente significa flecha. Pero también es cante flamenco. Y un proyecto de señalética, de iluminación, que hicimos en Lisboa nos descubrió la forma de la palabra, la forma de flecha que figura en el logo de Saeta Estudi. Lo que está claro es que no queríamos nada rimbombante, ni con connotaciones arquitectónicas del tipo ‘Arquitectura y lo que sea’. ‘Saeta’ nos gusta todo lo que nos sugiere, música, forma, recuerdos personales... Al final le coges cariño al nombre, y acabas viendo que te pertenece y le perteneces.”

Tocada la hora, ya antes de marchar, un poco –tal como se dice– “con la mosca detrás de la oreja”, no se puede por más que preguntar por su auténtico lugar de trabajo, que sí accederán a mostrar. Entonces, iniciando de nuevo el recorrido, tras atravesar una sucesión de espacios conjuntados en su vacuidad con los del principio, se llega no sin sorpresa a un espacioso y encantador patio mediterráneo, alegrado con exuberantes plantas, mesitas y asientos en mil rincones, al que dan los diversos despachos del resto de equipos asociados. El ala derecha la ocupan ellos, en lo que fue la antigua capilla de tan monumental piso principal del edificio. Aún restan en su cabecera hornacinas y columnas. Y ahí por fin, cual cámara secreta del tesoro escondido, sí se apilan los muebles, libros, revistas, dossiers, planos, máquinas, archivos y pendientes, gestiones, quehaceres, en una temperatura de trabajo intenso: encontrado el templo perdido, *happy end*.

FOTOS

Foto 1

Saeta Estudi: Bet Cantallops, Margarida Costa-Martins, Pere Ortega.

Foto 2

Exposición “*Armes per al desarmament*”, Fórum, Barcelona, 2004.

Foto 3

6 naves industriales, Sant Vicenç de Montalt, 2003.

Foto 4

Exposición “*La ciutat ideal*”, COAC, Barcelona, 2003-2004.

Foto 5

Vivienda entre medianeras, Sabadell, 1998.